

## Carl Jung **EL DESPERTAR DE UN NUEVO ENFOQUE PSICOLÓGICO**

Por María Kon y Romina Polak,  
en la ciudad de Buenos Aires

Hace seis mil o siete mil años, mientras observaban el cielo nocturno, los habitantes de Mesopotamia comenzaron a configurar imágenes. Alguien vio una cabra, otro divisó un toro, un escorpión, y de esa manera, sucesiva o simultáneamente, se fueron «armando» las imágenes que hoy conocemos como signos zodiacales.

Imaginemos a un habitante mesopotámico, a quien llamaremos Pedro. Se encuentra acostado a la orilla del Tigris, en una noche estrellada y serena, absorto ante la magnitud del cielo, llenándose de esa inmensidad inexplicable, inalcanzable, desconocida. Frente a ese «caos», comienza a trazar líneas imaginarias uniendo aquellos puntos centelleantes. Su imaginación vuela. Queda maravillado con las figuras que «descubre» mediante sus trazos. Deslumbrado y embelesado desea comunicar sus «descubrimientos» a los habitantes de su aldea. De esta manera, cada uno, al observar el cielo, identificaba las mismas figuras que Pedro había visto.

Este modo de orden comenzó a transmitirse de generación en generación. Y aquellas figuras astrales se fueron transformando en dioses y diosas.

Carl Jung tomó este proceso cultural no como la creación de la astrología, sino como el psiquismo que va conformando el inconsciente: cualquier cosa que esté en el inconsciente es experimentada fuera de nosotros... *proyectada*. Lo que los antiguos observaron en el cielo fueron los contenidos del inconsciente colectivo, los llamados arquetipos. Modelos de «poderes» que intervienen y dan significado al individuo.

### **Los arquetipos viven en el mito**

Con el tiempo, al fenómeno zodiacal se le atribuyeron cualidades antropomórficas, es decir, actitudes, funciones especiales y distintos aspectos de la vida humana. Los dioses y diosas podían ser terrenales y sensatos, ardientes e intuitivos, pensadores o sensibles, iracundos, apasionados, valientes guerreros, cazadores. El marco mítico permitió la vivencia de estos arquetipos en los relatos de luchas, enfrentamientos, desacuerdos-acuerdos, venganzas, odios, amores y sufrimientos.

Cada cultura tiene sus dioses, diosas, semidioses y bestias «divinas», pueden estar proyectadas en el cielo o no, pero su esencia es universal.

Esto se ha dado a través del tiempo desde la necesidad innata de los humanos de simbolizar mítica y místicamente lo incomprensible o generador de miedos.

### **Por lo tanto**

La astrología analítica o astroanálisis, utilizando su herramienta, la carta natal o mapa astral, despliega las piezas del «rompecabezas», y posibilita el diálogo tanto con los arquetipos como con situaciones y vínculos arquetipizados.

No es desde la burda predicción horoscópica, sino desde la propia experiencia individual, que se decodifican la función y sentido de estos dioses en cada persona.

*Integrar el mundo arquetípico con la vivencia del individuo* es el propósito principal del astroanálisis. Esto no se logra controlando «nuestros» arquetipos sino descubriendo su accionar. Haciendo un viaje al laberinto personal para enfrentar minotauros, monstruos, deidades y luego regresar al mundo empírico-racional con una visión más

amplia del enigmático y fantástico hemisferio cerebral derecho.

El templo que conforma nuestro cuerpo-psyche logra, de esta manera, superar la escisión, preponderante en occidente, de materia-espíritu, que se encuentra en la visión metafísica de un Creador omniabarcante, omnipotente y celestial por un lado versus la realidad terrenal por el otro.

El despertar de este nuevo enfoque psicológico nos permite fluir con la dialéctica inagotable de la existencia y perder el miedo a involucrarnos en los «misterios» de la vida. 🌿